

OSCAR IVÁN LONDOÑO ZAPATA

DE LA MEMORIA A LA REFLEXIÓN

la escritura en la universidad

PRÓLOGO
ELVIRA NARVAJA DE ARNOUX

Editorial Biblos

DE LA MEMORIA A LA REFLEXIÓN

ENTREVISTAS A: MARÍA LUISA CARRIÓ PASTOR -
MONTSERRAT CASTELLÓ BADÍA - FABIO JURADO
VALENCIA - GLADYS STELLA LÓPEZ JIMÉNEZ - GIOVANN
E. PARODI SWEIS - ÓMAR SABAJ MERUANE - ADA
AURORA SÁNCHEZ PEÑA - ADRIANA SILVESTRI

Ocho entrevistas a reconocidos investigadores de la escritura se agrupan en el presente libro para abonar a la reflexión sobre la importancia de este proceso en la vida universitaria. Cada texto despliega una superestructura definida a partir de dos momentos discursivos: el de la memoria y el de la reflexión. En el primero, los entrevistados evocan algunas de sus experiencias escritoras en la infancia, la adolescencia y la edad adulta. Esta parte de las entrevistas -que opera como una autobiografía escritural- presenta sus prácticas de escritura en diferentes etapas de escolarización (primaria, secundaria y universidad). Tras este viaje discursivo por el pasado, se presenta el segundo momento discursivo -el de la reflexión-, desplegado a partir de preguntas y respuestas sobre las representaciones y prácticas de escritura en la

universidad. Los interrogantes permiten abordar diversos asuntos acerca del papel de la escritura en la escena universitaria: las concepciones sobre la escritura, sus funciones en los procesos de enseñanza y aprendizaje, las políticas institucionales sobre este proceso, las dificultades escriturales, el plagio, el papel de la literatura en la universidad, las estrategias y secuencias didácticas, la toma de notas, los géneros discursivos académicos y la relación entre educación básica, media y superior en torno a la escritura.



OSCAR IVÁN LONDOÑO ZAPATA

Licenciado en Lengua Castellana y magíster en Educación por la Universidad del Tolima. Cursa la Maestría en

Lingüística de la Universidad Tecnológica de Pereira. Profesor asociado del Departamento de Estudios Interdisciplinarios del Instituto de Educación a Distancia de la Universidad del Tolima. Recibió el reconocimiento a la Excelencia Académica y fue distinguido con el Grado de Honor por sus estudios de pregrado. En 2014 la Universidad del Tolima le otorgó la Medalla al Mérito Académico. Investiga sobre el análisis del discurso en América Latina y el Caribe y los discursos sociales desde perspectivas interdisciplinarias. Es autor de *Horizontes discursivos: miradas a los estudios del discurso* (2011), *Poliedros discursivos: miradas a los estudios del discurso* (2012), *Los estudios del discurso: miradas latinoamericanas I* (2012), *Discurso en sociedad: entrevista a Teun A. van Dijk* (2013, 2019), *Acercamientos discursivos latinoamericanos y del Caribe: la subversión de los discursos* (2016), *Balada a 22 voces: memorias de la balada romántica en la Argentina* (2019), *Tejiendo memorias: la balada romántica en español* (2019), *Gestiones discursivas: acercamientos desde el análisis del discurso* (2019). Además, es coautor de *Comunicación, discurso y poder* (2017) y coeditor de *Métodos de Análisis del Discurso: perspectivas argentinas* (2019).

OSCAR IVÁN LONDOÑO ZAPATA

DE LA MEMORIA A LA REFLEXIÓN

La escritura en la universidad

Editorial Biblos

Índice

Cubierta

Acerca de *De la memoria a la reflexión*

Portada

Prólogo. De la historización del vínculo con la escritura a la reflexión del proceso en la universidad, por Elvira Narvaja de Arnoux

De la memoria

De la reflexión

Introducción

Referencias bibliográficas

María Luisa Carrió Pastor: experiencias con la escritura

La lengua con sangre entra

Nuevos horizontes

Escribir en la universidad

Los usos de la escritura

Escritura y aprendizaje colaborativo

Investigaciones sobre la escritura

Montserrat Castelló Badía: usos de la escritura en la universidad

Memorias sobre la escritura

Escritura y motivaciones: los Juegos Florales

Escribir para demostrar

Escritura y universidad

Escritura y secuencias didácticas

La escritura como proceso colaborativo

Entre políticas educativas e investigaciones
**Fabio Jurado Valencia: pensar la escritura con la
escritura**

Sobre el interés
“¡Miren cómo lee Juradito!”
El mundo de las copias
Entre cartas de amor y acrósticos
De la educación media
Experiencias en la universidad
Escritura y literatura: *Ascenso al Páramo de Letras*
La escritura: hacer para deshacer
La escritura: representación de representaciones
Entre las teorías y el plagio
Sobre investigaciones

**Gladys Stella López Jiménez: la escritura como proceso
integral del aprendizaje disciplinar**

Una tarea muy escolar
La alegría de leer
La escritura como registro del saber
“Los profesores nos ponían a leer y escribir, pero sin mayor
orientación”
Universidad y escritura académica
Políticas sobre lectura y escritura
Géneros discursivos y escrituras de los profesores
Escritura, lectura y metacognición

**Giovanni E. Parodi Sweis: la escritura como proceso
multidimensional**

Escritura a máquina
Relaciones entre lectura y escritura
Cuando era niño
“Hasta que descubrí la lingüística”
La escritura como proceso multidimensional

**Ómar Sabaj Meruane: la escritura en el desarrollo
académico**

El niño poeta
La escritura en la universidad

La escritura a través de currículo
Entre el placer y la apatía
Los artículos de investigación

Ada Aurora Sánchez Peña: la revisión de la escritura en la universidad

La *i* de la ratita
La escritura como juego
Experiencias
Escribir en la universidad
Enseñar a escribir
Sobre la literatura
Investigación y escritura
La revisión de la escritura
Pautas y rúbricas de revisión
¿Un portafolio para evaluar la escritura?
La revisión de la revisión

Adriana Silvestri: escribir en la universidad, ¿gusto, interés o deber?

Entre escrituras
Enseñando la escritura a los niños
“Es responsabilidad de una educación deficiente”
La escritura en la universidad
El placer no es obligatorio
La evaluación de la escritura
Escritura y nuevas tecnologías
Poliedros

Créditos



PRÓLOGO

De la historización del vínculo con la escritura a la reflexión del proceso en la universidad

Elvira Narvaja de Arnoux

La escritura en la universidad es la propuesta convocante para la realización de entrevistas a prestigiosos especialistas del ámbito hispánico. Como es una problemática relevante, en distintos países encontramos experiencias significativas y una reflexión cada vez más sostenida desde finales de la década de 1980, ya iniciada la nueva etapa democrática. Si bien en el primer tramo de la puesta en marcha de las universidades en el período de la posdictadura la preocupación se centró en quienes ingresaban a las instituciones de nivel superior, particularmente en las de admisión masiva, desde la segunda mitad de los años 90 -con el desarrollo de posgrados y las dificultades presentadas en la escritura del trabajo final- se comenzó a pensar en los apoyos institucionales para la redacción de tesis y se visibilizaron los requerimientos disciplinares.

En la actualidad, se trata de atender la lectura y la escritura en los primeros años de estudio para desarrollar aspectos discursivos generales que les permitan a los estudiantes ejercer un buen desempeño en las tareas propias de la vida universitaria y sentar las bases para que puedan enfrentar las diversas situaciones comunicativas que encontrarán en su vida profesional, las cuales difícilmente podemos prever ahora. Por otro lado, se considera el apoyo a los docentes de diferentes disciplinas del pregrado para que trabajen con sus estudiantes los modos de decir del propio campo y los puedan orientar respecto del tipo de tarea que solicitan y los criterios de evaluación.

De igual modo, se implementan instancias en el posgrado que acompañen la articulación entre el trabajo de investigación y la textualización de los tesis, y atiendan a las expectativas propias de cada carrera. Las estrategias pedagógico-institucionales son variadas y pueden incluir, entre otras, talleres de lectura y escritura, cursos sobre distintos aspectos de la escritura que los estudiantes eligen según sus necesidades, tutorías, módulos en diferentes asignaturas, apoyos informáticos, seminarios de producción de textos académicos y centros o programas de escritura con ofertas variadas.

Aunque las intervenciones que este libro presenta plantean la escritura en la universidad como tema, las hábiles preguntas del entrevistador, Oscar Iván Londoño Zapata, también siguen otros derroteros, particularmente

aquellos que llevan a hacer memoria de las propias prácticas de lectura y escritura, y de las estrategias pedagógicas que implementaron los sistemas y niveles educativos que los especialistas recorrieron; de ahí la inclusión del título *De la memoria a la reflexión*. El segundo sintagma, *la escritura en la universidad* –necesariamente abierto–, da cuenta del abordaje de asuntos diversos de indudable interés: el papel de la literatura en la enseñanza de la escritura, la especificidad de las escrituras disciplinares, las orientaciones para una pedagogía de la escritura, las estrategias de revisión, la formación de los docentes, la escritura en la conformación de las identidades, los vínculos entre escritura y oralidad y entre lectura y escritura, la incidencia de las tecnologías de la información y la comunicación en la producción textual y las actitudes posibles respecto del plagio en la universidad.

De la memoria

Sobre sus experiencias escolares, muchos de los expertos recuerdan más las prácticas de lectura que las de escritura; infieren de ello que la educación recibida se dirigió más a un desempeño que al otro. En relación con la escritura aprendida en los primeros años, lamentan la reiteración de tareas en las que dominaban la copia de palabras y frases y la imitación de modelos, por lo que la preocupación del profesor se centraba en la caligrafía, la ortografía y la gramática. El aprendizaje inicial partía, en general, de la

correspondencia fonema/grafema; así se conformaban sílabas, luego palabras y, finalmente, frases cuyo propósito era combinar las letras aprendidas.

No obstante, algunas situaciones podían ser lúdicas y otras integraban lo oral en el aprendizaje de la escritura: de las leyendas y los dichos populares se extraía alguna frase o exposición breve que sería incluida en un escrito. Lo habitual era el ejercicio pautadamente repetido del cual el cuaderno a doble raya, que contenía el trazo, era un actor destacado. En algunos casos, por influencia familiar o decisiones del maestro, se copiaban textos como poesías, fábulas o cuentos, que le daban otro sentido a la tarea de ejercitación mecánica de la escritura.

Cuando avanza la escolaridad, los entrevistados recuerdan la demanda de textos propios, en los que dominaban los temas “trillados” y la creatividad no era estimulada ni se reflexionaba sobre la composición escrita. Estas situaciones generaron la representación de una escuela primaria que no desarrollaba estrategias específicas para la enseñanza de la escritura y en la que la corrección del maestro tendía habitualmente a aspectos ortográficos y gramaticales. En este contexto, el dictado constituyó una pieza importante.

Una perspectiva distinta, que valoriza la enseñanza tradicional de la lectoescritura inicial reseñada por la mayoría de los especialistas, es la de Adriana Silvestri, quien al evocar su propia experiencia y al apoyarse en la perspectiva de Lev Semiónovich Vygotski llama la atención

sobre la importancia de la imitación en la automatización del código, adquisición necesaria para volcar luego los recursos cognitivos que, como sabemos, son limitados a las tareas de mayor envergadura requeridas para la redacción de un texto. Esta investigadora resalta el hecho de que, en una etapa temprana, la repetición e imitación de modelos – fundamental, como señala, para aprender a emplear cualquier instrumento social– permite posteriormente explotar el potencial que, en este caso, la escritura puede alcanzar. A su criterio, la escuela argentina a la que asistió logró que los niños pudieran escribir con autonomía y fluidez –si se lo proponían– textos ficcionales extensos e ilustra lo planteado con un relato escrito por su hermana melliza de nueve años, similar a los que ella producía en esa etapa de escolaridad.

En relación con la escuela secundaria, los entrevistados no le asignan, en general, un papel decisivo en el aprendizaje de la escritura, proceso que en sus recuerdos tiene un rol subordinado al registro de conocimientos adquiridos en las asignaturas y a la aplicación de conceptos y categorías desarrollados en las clases de lengua y literatura. En ambos casos, más que el escrito en sí, se evaluaban los aprendizajes de los contenidos propios de las materias. Los participantes destacan que no había instrucciones específicas respecto del texto requerido, las tareas se presentaban descontextualizadas y orientadas solo por el tema, la escritura se realizaba en soledad sin una revisión que permitiera mejorar los textos.

Sin embargo, la secundaria constituyó una etapa en la que, por diversas razones –encuentro con un profesor excepcional que se involucraba con la escritura más allá de los requerimientos del aula, realización de actividades extracurriculares, descubrimientos amorosos, entusiasmos políticos, apoyos a periódicos murales y revistas escolares–, la escritura adquirió valor y pasó por momentos al frente de la escena escolar en la apreciación de los entonces jóvenes, consultados ahora como expertos.

La universidad a la que asistieron varios de nuestros especialistas exigía la toma de notas en los cursos debido a que las tecnologías de la palabra no tenían el desarrollo actual. Esta situación implicaba un tipo de entrenamiento precario en la escritura, pero habitual. Asimismo, los estudios superiores implicaron para la mayoría una exigencia más grande y una significativa complejidad de las tareas requeridas, que generaron frustración y sensación de fracaso cuando no habían recibido un apoyo anterior en su formación como escritores. Señalan, además, la falta de seguimiento de la escritura por parte de los profesores porque ellos la consideraban innecesaria debido a que suponían que los estudiantes la habían adquirido en los niveles anteriores, o no percibían la especificidad de su enseñanza.

Las evaluaciones podían ser reguladoras de la propia producción si implicaban observaciones sobre el texto, aunque habitualmente se centraban en los contenidos que la escritura vehiculizaba. No obstante, los entrevistados

coinciden en la importancia de la universidad para modelar un ejercicio escritural más personal, en algunos casos definido en el pregrado gracias al desarrollo de una escritura ensayística y otra científica, cuyas diferencias facilitan la comprensión de los rasgos genéricos y permiten que el joven escritor pueda desplegar su punto de vista a la vez que atiende a la precisión terminológica.

Las otras lenguas minoritarias también aparecen en la historización del vínculo con la escritura, como el valenciano, por ejemplo, expulsado del ámbito escolar español en una larga etapa y, por tanto, ausente de los aprendizajes como lengua escrita. Lo anterior implicó que los hoy adultos que no la dominan se perciban como analfabetos en su lengua materna. Y el inglés, la lengua enseñada y estudiada a partir de la cual –y en contraste con el castellano– se les plantearon a algunos de los entrevistados las inquietudes primeras acerca de la comprensión y producción de textos, los lleva ahora a interrogarse sobre las modalidades de la comunicación escrita internacional.

Los libros de texto utilizados son evaluados como expresión de las teorías pedagógicas, de las posibilidades tecnológicas y de las perspectivas acerca de la escritura y el niño. Las cartillas usadas en los primeros años se centraban en el reconocimiento de las letras, para lo cual empleaban estrategias diversas como la asociación de la letra con el sonido propio de un objeto (la *u* con el trencito). En zonas alejadas constituían el único material de

lectura que establecía un vínculo intergeneracional en la medida en que se reiteraban oraciones consagradas. La distancia con los libros actuales –más allá de los aspectos pedagógicos y de diseño– tiene que ver con el paso de los textos antiguos de mano en mano. Eran escritos que se heredaban y guardaban, frente a aquellos que hoy tienen múltiples respuestas escritas de su usuario, lo cual hace que no puedan ser transmitidos a otro.

Algunos recuerdan las largas copias de frases como forma de correctivo por un mal comportamiento, aunque esta medida era más soportable que el castigo corporal todavía vigente en el franquismo. Las vivencias individuales nos ubican así en espacios y tiempos nacionales que en algunos casos se aproximan y en otros se diferencian notablemente debido al peso de las circunstancias políticas o a los universos sociales involucrados. María Luisa Carrió Pastor, quien es la especialista que se refiere al valenciano, muestra el contraste entre la escuela franquista, preocupada por la unidad lingüística y religiosa de la nación española con su rígida impronta disciplinaria, y la escuela de la apertura democrática por la que transitó, en la cual el impulso a la creatividad y la confrontación de opiniones alcanzaban un lugar significativo y de la que recuerda con placer las lecturas de relatos de amigos que realizaban hazañas diversas y los trabajos escolares grupales, aunque no estuvieran demasiado pautados.

Fabio Jurado Valencia, por su parte, señala los escasos materiales de lectura que existían en su pueblo y el interés

con el que eran recibidos y devorados, primero, los cuentos de hadas rifados en las comuniones o que llegaban en las piñatas de los cumpleaños y, segundo, las historietas, sobre todo de luchadores y vaqueros, que nutrían la imaginación adolescente.

Al evocar su recorrido como escritores, los entrevistados aluden a experiencias particulares que estimularon su desempeño en distintos momentos: escribir cuentos para intercambiarlos con un compañero, participar en concursos de oratoria y juegos florales en los que se partía de géneros determinados (adivinanza, poesía, relato, ensayo), iniciarse en la escritura con una maestra particular antes del ingreso escolar, poder leer los mejores trabajos a lectores de otras clases, redactar un diario personal, componer poemas y cartas amorosas que nunca llegarían a su destino, escribir a máquina los borradores y pasar luego las correcciones de un investigador experto.

También se refieren a cómo se manifestó la vocación por el estudio del lenguaje escrito: fascinación por los universos que la palabra puede construir y que encuentran su expresión en la literatura, introducción en un espacio discursivo amplio gracias al estudio de la carrera de Letras, intercambio con docentes y compañeros a partir del escrito propio, confrontación con textos en una lengua extranjera, reconocimiento del juego entre lo sistemático del lenguaje y su variación, necesidad de escribir textos académicos. Del mismo modo, al describir las experiencias iniciales aparecen los lugares de escritura, esto es, los establecidos

formalmente y aquellos habituales, los individuales y aquellos compartidos: el cuaderno borrador y el cuaderno en limpio que marcaban la distancia entre una escritura privada y otra más pública. En el paso de la escuela media a la universidad surgió otro objeto precioso, la máquina de escribir, como apoyo y estímulo a la escritura.

Estos recuerdos muestran, además de la importancia de la biografía escolar en el desempeño adulto, el interés de historizar las prácticas de lectura y escritura no solo por lo que develan las experiencias relatadas sino también porque permite reflexionar con mayor profundidad respecto de las modalidades actuales. Creemos, por ello, que la distancia comprensiva y crítica que se desarrolla a partir de la consideración de la dimensión histórica debe ser contemplada en los programas que se ofrecen a los estudiantes de diferentes ciclos.

De la reflexión

En las entrevistas se valora la literatura como el universo textual que permite una apropiación diversa de la escritura, debido a que explora las potencialidades del lenguaje, juega con sus distintos niveles, expone los complejos mecanismos de construcción del sentido y permite entrever la variedad de trabajos posibles con el significante. Los mismos entrevistados se presentan como escritores de poesías o textos ficcionales, lectores literarios apasionados o sujetos en los cuales el gusto por la escritura

fue desencadenado por un comentario literario. Algunos enfatizan la importancia de la lectura literaria en la formación ciudadana debido a que es un estímulo a la deliberación tanto oral como escrita. Muestran, asimismo, cómo desde el lugar del docente recurren exitosamente a los textos literarios para orientar el aprendizaje o insisten en la importancia del ingreso de la literatura en los materiales de las asignaturas y en la reflexión sobre los modos de leer y escribir.

En la articulación que plantean entre lectura y escritura y sus implicancias pedagógicas, estos procesos se vinculan más a la literatura que a la escritura académica. Esta relación evidencia en cierta medida la larga tradición educativa de la primera frente a la segunda, más reciente. Aquello que sostiene las apreciaciones es la convicción según la cual los modos de leer literarios son entrenamientos importantes para otras lecturas.

Los especialistas convergen en una concepción de escritura como proceso sociocognitivo situado, es decir, enmarcado en una circunstancia comunicativa que da origen y sentido a la tarea y en un contexto histórico y social amplio que define -como hemos anticipado- los ámbitos y los modos de ejercicio de la palabra escrita. Resaltan, entonces, la importancia de que el docente comprenda su complejidad y exigencia, y pueda reflexionar con sus alumnos respecto de por qué o para qué se escribe, de las actividades que la escritura implica, de los recursos que cada uno posee para encararla, de la necesidad de

regular y controlar los subprocesos involucrados, de las características y potencialidades de los soportes, de los géneros adecuados a cada situación, de los aspectos propios de la textualización (construcción de oraciones extensas, inclusión de citas, uso de conectores, por ejemplo), del reconocimiento del destinatario, de la dimensión emocional o lúdica que puede estar implicada en el acto de escribir.

Sostienen, además, que el docente debe estar preparado para analizar los textos de sus estudiantes, reconocer y explicar las dificultades y fundamentar los juicios positivos. La retroalimentación aparece como una pieza didáctica insoslayable, que para Ada Aurora Sánchez Peña debe ser, particularmente en la enseñanza media, puntual, clara, total o completa, específica, sugerente, motivadora y positiva. La entrevistada también insiste en la importancia de la revisión y la reescritura en la universidad, ese imprescindible acto de volver sobre el texto y recurrir a diferentes instrumentos didácticos que pueden ser administrados por los mismos estudiantes como las pautas de autorregulación, las guías de revisión, los portafolios, tanto los que exponen borradores o distintas versiones como los que seleccionan las producciones mejores, con o sin reflexión metacognitiva expuesta. Lo fundamental es implementar estrategias variadas de devolución de la lectura hecha sobre el texto del otro, desde el diálogo cara a cara hasta el programa informático, desde el trabajo con pequeños grupos hasta la puesta en común frente a la clase

en su conjunto, desde la revisión del profesor hasta la de los pares.

Todo lo señalado anteriormente lleva a nuestros especialistas a reiterar la necesidad de la formación permanente de los profesores y su entrenamiento en diversas prácticas de escritura. Para ellos, las instancias de actualización deben fortalecer la competencia escrita tanto de los docentes de lengua como de otras disciplinas, y suministrar los instrumentos teóricos y metodológicos que permitan orientar a los estudiantes. Así, podrán elaborar propuestas didácticas para cada fase de la escritura y generar espacios de intercambio para analizar las dificultades que los alumnos enfrentan respecto de las tareas solicitadas.

En todos los casos se plantea que la representación asumida de la escritura y de la tarea específica requerida incide en las prácticas. En algunas entrevistas se señala la importancia de internet en la construcción de representaciones acerca de la escritura que pueden afectar la tarea educativa: el tipo de lector previsto y la inmediatez de la recepción lleva a una simplificación discursiva que puede incidir negativamente en el momento de la elaboración de textos académicos.

En las entrevistas se apela a la perspectiva bajtiniana del dialogismo y se insiste en la relación con otras voces que todo texto promueve, así como en la apertura a posibles intercambios futuros. El dialogismo interviene en las decisiones didácticas y se dirige a estimular una escritura

colaborativa que permite producir textos de autoría colectiva, asistida o no por ordenador, establecer actividades previas a la escritura de un texto (como leer documentos o conversar sobre el tema que será objeto del escrito), lograr la participación de diversos lectores en el comentario del texto de un estudiante o poner en común los hallazgos y las dificultades presentes en los trabajos evaluados.

A la escritura en la universidad se le asignan las funciones tanto de registrar, integrar y relacionar información como de elaborar, transformar y comunicar el conocimiento. Su dominio posibilita la participación en las comunidades discursivas en las que el saber se produce y circula. Así, se destaca la importancia de la apropiación que realizan los estudiantes de los modos de decir de los distintos campos y la necesidad de que los docentes de cada disciplina puedan orientarlos para facilitar su ingreso en las comunidades académicas específicas. Es indudable que, si la tarea está a cargo del experto en la disciplina, deberá especializarse en temas propios de la escritura académica, o si la asume el experto en escritura, deberá interiorizar los géneros de la disciplina abordada.

En las clases que se destinen a la reflexión sobre la escritura, sean estas específicas o en el ámbito de las diversas disciplinas, el estudio de los marcos teóricos y el análisis de los discursos que se producen y circulan en las comunidades científico-académicas pueden alcanzar mayor amplitud y profundidad que en otros niveles. Un tema

central es la relación entre lengua oral y escrita (recordemos, además, la importancia de la oralidad secundaria en el desempeño académico y profesional). Giovanni E. Parodi Sweis señala en su entrevista que esta articulación debe ser considerada, más que como una distinción dicotómica, un *continuum* con dos polos prototípicos. También, el especialista citado enfatiza la necesidad de continuar la reflexión sobre otro vínculo, el establecido entre la lectura y la escritura, que se plantea pedagógicamente articulado en los diferentes niveles educativos y cuya conexión, a su criterio y a partir de numerosas investigaciones empíricas, se sitúa en esencia en el nivel psicológico, es decir, en los procesos cognitivos.

De las diferentes intervenciones surge la necesidad de orientar los modos de escribir propios del ámbito universitario, sin limitarse a los géneros evaluativos (respuestas a cuestionarios, informes de lectura, parciales, monografías), sino también avanzar en relación con los géneros ligados a la investigación o a la vida profesional del futuro egresado. Este planteamiento abre de forma notoria el abanico de prácticas de escritura que deben considerarse, pero también muestra la importancia de adquirir conocimientos lo suficientemente amplios como para que el estudiante pueda enfrentar con solvencia la multiplicidad de situaciones y los nuevos géneros que aparecen relacionados con las transformaciones tecnológicas y sociales.

Cuando los especialistas se refieren a las carreras que corresponden a una formación más profesional, insisten en trabajar, además del lenguaje académico, los géneros propios (correos electrónicos, cartas, informes, memorias) en los que el fin práctico sea evidente y se reflexione sobre un estilo que aliente al lector en un mundo donde los estímulos abundan y la dispersión amenaza. De ahí que la enseñanza debe tender a desarrollar también, como señala Gladys Stella López Jiménez, un comportamiento metacognitivo que le permita al aprendiz tomar decisiones sobre las estrategias más adecuadas en cada situación. En las carreras más académicas, un género en el que se insiste es el artículo científico. Al respecto, Ómar Sabaj Meruane señala que las dificultades expuestas en los trabajos de los estudiantes son tanto de microrredacción (ortografía, estilo o vocabulario) hasta aspectos más complejos de macrorredacción, como la jerarquización de la información, la adecuación funcional de sus secciones o la pertinencia del diseño investigativo.

Las tareas en la universidad, como en los otros niveles educativos, deben ser planificadas y dar lugar a secuencias didácticas que encadenen adecuadamente las actividades respecto de la escritura. En ese sentido, Montserrat Castelló Badía plantea como exigencia que dichas tareas deben garantizar la contextualización, asegurar la funcionalidad y el sentido del texto producido, y contar con una evaluación formadora vinculada al propio proceso de enseñanza y aprendizaje. Los libros de texto deben atender

a ello y abrirse a complementos electrónicos, pero no ser el único instrumento didáctico debido a que el mundo contemporáneo posibilita el uso de variados materiales y facilita la creatividad del docente.

Lo anterior ha llevado a experiencias significativas en las cuales los estudiantes, con orientación del docente, construyen sus propios libros de texto al recopilar y ordenar escritos de diversa procedencia vinculados con un proyecto pedagógico. También, en la universidad se han puesto en marcha programas informáticos que permiten a los alumnos, en diálogo con los docentes, seleccionar el material que se utilizará en clase. A criterio de algunos entrevistados, reducirse al libro de texto empobrece la práctica pedagógica. Un paso importante consiste no solo en la investigación sobre la didáctica de la lectura y la escritura sino también en su llegada al aula de clase y su incidencia en la producción de materiales.

Al abordar las tecnologías de la información y la comunicación, los expertos destacan su influencia positiva en la medida en que apoyan el trabajo de escritura con los procesadores de textos, indagan en nuevas posibilidades expresivas, amplían la presencia social de la cultura escrita y facilitan la participación en comunidades notablemente extensas. Las proyecciones indeseadas a los géneros académicos se resuelven con el desarrollo de la capacidad para contextualizar las producciones escritas al reconocer sus características composicionales y estilísticas. Aquello que se percibe como necesidad frente al cúmulo de